

más, confundido con el gobierno de las repúblicas, brotó la Constitución de 1857. Porque de la desvergüenza de la infidencia de malos mexicanos abrazada á la ignominia de Césares ambiciosos y estúpidos, brotó la honra Nacional y el rescate de lo robado.

¡Acerquémonos á la gran ofrenda! Que todos desfilemos ante el catafalco del Inmortal para que nos vea con sus retinas de gloria, no como una horda de foragidos sino como una falange de perseverantes. ¡Resistamos! fué su palabra amulética: ¡Perseveremos! sea la nuestra. Porfirio Días está bien á la entrada del panteón de San Fernando, en donde duerme Juárez, el Dios de la inmensidad mexicana, como la Esfinge en el desierto, en donde duerme el Dios de la inmensidad ejipticia.



UNA PALABRA A LOS SIMPATIZADORES DE BULNES.

Para que nuestra labor sea productiva, es necesario comenzar demostrando dos importantes cosas. Sea la primera que al juzgar de los hechos consumados, ni puede ni debe sujetarse el criterio más que á la ley de esos mismos hechos consumados; es decir, que lo que fué, tal como fué debió ser, puesto que así fué.

Los acontecimientos, lo mismo que las personas, tienen su fisiología y su psicología, digamos así, sus progenitores. Así como el hombre es enjendro de la concurrencia carnal, así los acontecimientos, enjendros son de la concurrencia de muchas circunstancias. Suprimir, modificar ó cambiar un suceso, no puede hacerse sino suprimiendo, cambiando y modificando las circunstancias que le han generado.

Para que el libertador Miguel Hidalgo y Costilla hubiera dejado de proclamar la independencia nacional la memorable noche del 15 de Septiembre de 1810, habría sido necesario suprimir, cambiar ó modificar ó una ó muchas circunstancias de las que le produjeron; por ejemplo: que Garrido y

demás no hubieran denunciado la conspiración. Que el corregidor Domínguez no hubiera procedido; que la ilustre matrona Doña Josefa Ortiz de Domínguez no hubiera mandado oportuno aviso del descubrimiento de la conspiración; que el diligente y patriota alcaide Pérez no hubiera ido á Dolores; que Aldama no se hubiera juntado con él; que Hidalgo no hubiera estado en el lugar, etc., etc. Suprimidas ó modificadas todas ó algunas de de estas circunstancias, el acontecimiento se habría modificado ó habría dejado de sucederse.

De esta cualidad, digo de la de juzgar hombres y hechos, afectados unos y otros por las circunstancias que los determinan, es de la que carece el Sr. Bulnes: hábito vicioso tiene de abstraer y de procurar, no que su criterio se sujete al tiempo y circunstancias, sino que las circunstancias, los hombres y los tiempos se sujeten á su antojadiza voluntad.

Ya en otra parte decimos que el estado normal de Juárez, fué un estado ANORMAL, y el Sr. Bulnes quiere considerarlo dentro del campo de la regularidad.

De Benito Juárez puede decirse muy bien aquella hermosa frase paradógica de Manuel Gutiérrez Nágera: "Juárez es un genio que naturalmente hace cosas sobrenaturales."

Hé aquí pues, que Bulnes juzga á Juárez y los acontecimientos que encierra su "Verdadero Juárez," abstrayendo á uno y á otros; es decir, fuera del círculo de las circunstancias que á uno y á otros afecta.

Otra cosa que hay que tomar en consideración, es, que los partidarios de Bulnes incurren en un error y le defienden con un sofisma. Dicen los Bulnesistas, que el ingeniero crítico está en su derecho para juzgar á Juárez; áserto que nosotros los Juaristas ni les hemos negado ni les negaremos. Pero de que Bulnes esté en su derecho de juzgar á Juárez y los acontecimientos de su go-

bierno, á que Bulnes esté en su derecho afirmando lo que asienta en su obra "El Verdadero Juárez," hay mil abismos de por medio.

Allí está por ejemplo: Dice Bulnes que el convenio Shofield-Romero fué hecho por indicación y aceptación de Juárez; lo cual ha sido ya rebatido victoriosamente por el erudito Sr. Iglesias Calderón, quien demostró con irrefutables documeetos que Don Matías Romero hizo tal convenio, no sólo fuera de las instrucciones de Juárez, sino *contra esas mismas instrucciones*. Luego si Juárez no solo no aprobó, sino que previno lo contrario á Don Matías Romero, sobre el convenio citado, y Bulnes dice que fué obra de Juárez, y la historia prueba que no fué obra del Presidente; Bulnes falsea la historia; Bulnes calumnia á Juárez; Bulnes produce una obra de positiva deturpación. Mas como abundan puntos semejantes é iguales al convenio Shofield-Romero, quiere decir, como Bulnes procede en su "Verdadero Juárez" falseando y deturpando, casi en todas sus páginas, resulta que Bulnes no está en su derecho, porque si para juzgar hay derecho, no lo hay para deturpar ni mucho menos para calumniar.

*
**

Amparado por la santa práctica de las democracias que consiste en garantizar y promover el ejercicio de los derechos del hombre, y amparado igualmente por aquel sublime aforismo de nuestro luminoso publicista Sebastián Lerdo de Tejada: «*Los errores de la prensa se combaten con la prensa;*» quiere decir, amparado el Sr. Bulnes por la tácita prohibición que entraña ese concepto, de toda tropelía cometida contra cualquier escritor por el hecho de sentar, defender y propagar meros errores: y apoyado por otra parte en la aprobación equivocadamente laudatoria que de sus opiniones y escritos anti-democráticos (del Sr.

Bulnes) han hecho personalidades netamente caracterizadas de liberales; ha osado lanzar á la publicidad una obra paralogística en lógica, falsa en filosofía, absurda en derecho público, traidora en política, ingrata en patriotismo, y burda en literatura.

Alguien ha dicho que el Sr. Bulnes escribió, sostiene y sostendrá con *valentía* su obra, debió decir ese alguien con *osadía*, no con *valentía*: no es lo mismo ser valiente que ser osado, la valentía es empuje ó resistencia noble; la osadía es propia exclusivamente de villanías.

Nosotros, por obra de buena suerte, para no decir pomposamente por obra de sansatez, hemos quedado hasta hoy, en el asunto del día, "El Verdadero Juárez," hemos quedado, repetimos, á cubierto de toda vociferación y exaltación que darían por resultado imprecaciones y dicerios.

Es, sin embargo, tan exelsa, necesaria santa y variada la sublime función del pensamiento, que cada quien ha dicho lo que ha querido, tomando el concepto la forma ó de huracán ó de brisa suave, ó de tiniebla ó de luz, ó de reptil, ó de águila, ó de guzano, ó de mariposa, ó de hombre pensador ó de ignorante, etc., pero de todas maneras, inconveniente ó conveniente, luminosa ú oscura, maculada ó limpia, justa ó infundida, la inteligencia ha lanzado su idea y el labio su palabra.

Las protestas que se han lucubrado contra el ingeniero escritor, se han resentido, ó mejor dicho, se han afectado de las formas que dejamos indicadas.

Unas protestas han sido terribles como rayos olímpicos; otras han sido feroces como gruñidos de chacal; otras ridículas como gesticulaciones de bufón. Unas en nombre de la libertad, han manchado de lodo la veste blanca de la diosa; otras en nombre de la justicia, han chorreado sangre sobre Palas. Estas han recordado el Areópago, aquellas

á Catilina y no pocas á los moribundos gladiadores delante del soberbio César.

Por supuesto que colocada la oreja en el pabellón inmenso de esta inmensa bocina, se ha escuchado así como rugido de mar ó algarabía de fonógrafo: mezclas de armonías y gritos destempleados, palmoteos y silvidos.

Los conservadores clericalistas han dicho defendiendo á Bulnes, que Juárez no es ni la mitad de Jesucristo, pero ni siquiera un tercio, y que si del verbo encarnado han dicho los liberales tantas herejías, porque *ellos* ó Bulnes, ó Bulnes y *ellos*, no han de decir otro tanto del *Benemérito*: que lo que dice Bulnes de Juárez está muy bien dicho si quiera como cristiana reyancha.

Otros han querido que tiemble desde sus cimientos hasta su cúpula el templo de la democracia y que arroje á Bulnes fuera, lejos, muy lejos de la Cámara de Diputados. Otros en nombre del Supremo Arquitecto del Universo, han dicho al autor del libro *¡vade retro sataná!*

Unos estudiantes han increpado, otros han sacado la cara por Bulnes.

Algunos periódicos han puesto el grito en el cielo ahora, y ni un asomo de rubor enseñaron en el rostro, días, ó meses, ó años antes, que pusieron de oro y azul á Don Benito, á Lerdo de Tejada, á Francisco Zarco y demás. ¡Bueno! pero todo esto tiene su muy alta razón de ser: es así, como la concurrencia universal, á una obra universal; Juárez es la República, y todo lo republicano ó por *negativo* ó por *positivo* se yergue en su torno; los unos para gruñirle, arañarle y morderle; los otros para cantarle, admirarle y glorificarle. ¡Lo supremo aquí, decimos, en el caso, es lo supremo en la naturaleza! Grillos, chicharras, renacuajos, sapos, víboras, lobos, chatales, alondras, jilgueros, tórtolas, zopilotes, águilas, soles, luciérnegas, fosforescencias, negruras, abismos, sirenas, harpías y demás; todo cantando para el Dios de lo

existente, ¡creator! así por cuanto á nosotros: todo cantando para el Dios de la República, ¡Benito Juárez.

Bien puede ser que no nos entendamos en este respecto, (digo en lo que Bulnes asienta de Juárez y lo que fué Juárez en sí) pero entendámonos ó no, la sangre de la ciudadanía y de los derechos del hombre corre por nuestras venas, y la suprema arteria de esa sangre ha sido Benito Juárez; á quien no quiera creerlo, no hay más que tomar la Constitución de 57 y decirle como cuentan que dijo Dios á cierto santo: *tolle lege*. "toma y lee."

He aquí, pues, que en esa inmensa gritería, vamos también á gritar nosotros, destemplada ó afinadamente, solo que nos proponemos luchar con los deturpadores.

Refutar el libro del Sr. Bulnes es labor bien sencilla, siquiera porque Bulnes nada contra la corriente y nosotros con la corriente; quiere decir, que Bulnes va contra lo natural y nosotros con lo natural.

Y positivamente; el diputado escritor ha sentado este argumento; "Juárez hizo la reforma, rechazó y venció la intervención y el imperio; es decir, dió á la patria libertad, respetabilidad y por último asiento firme en el recinto de los pueblos soberanos; luego la obra de Juárez es indigna, pequeña, vulgar, mentirosa, oscura, etc., y Juárez un inepto, un *traidor*, un inerte, un torpe un ambicioso, un tipo vulgar y demás."

Pero ésto, (la obra,) y éste, (el autor,) son completamente parecidos á aquel proceso romano en el que tratando de condenar á un excelso ante la rendición de la patria, interrogaron sus jueces su responsabilidad y contestó él: "yo sólo sé que he salvado á la patria." Igualmente Benito Juárez ante las inculpaciones de Bulnes: él (Juárez,) sólo sabe que salvó á la patria.

Allí está la refutación del libro del ingeniero Francisco Bulnes.

Y es claro que esa refutación sintética de la obra de Bulnes se ocurre natural y espontáneamente á la simple enunciación del asunto.

Para los hechos consumados no hay más lógica que las premisas de que se han deducido y las conclusiones que han sentado. Víctor Hugo, en su tenacidad de dar á conocer la ley de todo hecho consumado, se acojía á esta incuestionable verdad lógica, "Lo que pasó ha debido pasar puesto que pasó." Así de la obra de Juárez, "lo que pasó debió pasar puesto que pasó." en otros términos; si de la obra de Benito Juárez resultó la salvación de la patria, fué porque de esa obra debía resultar esa salvación. Esto es lo cierto, es lo positivo es lo real, lo palpable, y en buen derecho de lógica estamos para afirmar que si lo que hizo Juárez, tal como lo hizo, produjo la salvación de la patria, quién sabe si obrando Juárez como Bulnes indica, quien sabe, decimos, si hubiera resultado la ruina de la patria. Hé aquí, pues, que la obra de Juárez tiene mejores títulos lógicos que la obra de Bulnes, cuando menos la irrefutable confirmación de los hechos.

No han faltado quienes opinen que se debe dejar la obra de Bulnes sin dirigirle una mirada; que corra la suerte que correría una planta á la que los elementos de la naturaleza no favorecieran con su acción vital; quiere decir, la suerte de una planta á la que el sol no diera calor ni luz; á la que la tierra negara sus jugos fecundantes; á la que el laboratorio químico de la naturaleza negara sus reacciones. Mas esta práctica es peligrosísima porque siendo este modo de obrar la aplicación de aquella sentencia: "el silencio es más elocuente que la palabra," córrese el riesgo de que los espíritus irreflexivos y los analfabetas tomen el silencio más bien como una concesión que como una protesta. Para alumbrar es necesario hacer luz, y la palabra es la antorcha que debe alumbrar las aseveraciones.

No, es necesario hablar; hablar mucho; si Guillermo Prieto no hubiera hablado en Guadalajara, las balas reaccionarias habrían hecho pedazos el corazón de Juárez. Si nosotros los liberales no hablamos, el libro de Bulnes correrá por la República como aceptado.

Si está bien que Juárez sea discutido, tanto quiere decir ésto, que está bien provocar y abrir el certamen; que está bien entrar al concurso; los estudios de los excelsos muertos son juegos florales de la historia; pues concurremos á ellos; Bulnes ocupó ya la tribuna, abordémosla ahora nosotros; él (Bulnes,) arrojó sobre Juárez una noche de tinieblas, hagamos nosotros para el Benemérito un día pletórico de resplandescencias.

Quienes han dicho que son enemigos de todos los fanatismos y por ende de todas las hipérboles, han querido pasar sobre la ley que produce tal fenómeno, (el fanatismo) sin poder sustraerse á su imperio. Estos señores estudiantes neoloneses alumnos de la escuela Nacional de Jurisprudencia, que son á quienes me refiero, se declaran enemigos de todo fanatismo, siendo así que en su protesta dejan ver claramente que llevan en sí el fanatismo de la *aversión*, porque son "fanáticamente adversarios de todo fanatismo."

Esto demuestra á todas luces que su declaración de enemistad contra todo fanatismo, hecha fanáticamente, carece de verdad, de naturalidad y de lógica. Los hombres, individualmente considerados y con especialidad formando masa, son naturalmente inclinados á la pasión extremosa del amor ó del odio, y esta pasión extremosa es el alma del fanatismo. Las multitudes son apasionadísimas, casi casi sin chispa de violencia, sino por movimiento natural. Que el pueblo mexicano ame pues con pasión exaltada ó extremosa á Benito Juárez, es tan natural; como irreprochable; querer lo contrario, es decir, que ame á Juárez, ó á cualquiera que sea de sus excelsas personalidades

con amor reposado, juicioso, sereno, plena y MATEMÁTICAMENTE justo, es desconocer lógica y psicológicamente el alma de los pueblos; la psicología social no es lo mismo que la psicología individual.

Hay otra aberración capital en la protesta de los señores estudiantes neoloneses; esa aberración es más bien un paralogismo que un sofisma. Dicen que así como en Strauss y Renan niegan la divinidad de Jesucristo, igualmente niegan la divinidad de Benito Juárez. Pero estos señores protestantes no han querido ver que no hay paridad en lo que el pueblo y nosotros los Juaristas hemos llamado divinidad de Jesucristo y en lo que ese mismo pueblo ha llamado divinidad de Juárez. El pueblo y nosotros los Juaristas hemos entendido y afirmado por *divinidad* de Jesucristo, la *esencia de Dios*, mientras que en Juárez hemos entendido por divinidad *la excelencia* de su personalidad *humana*; permítasenos decir, que para el pueblo y para nosotros, Jesucristo fué divino A LO DIOS y Juárez A LO HOMBRE. He aquí, pues, que el paralogismo es burdo, consiste en aquello de: *á dicto secundum quid ad dictum simpliciter*: de lo dicho según algo, de lo dicho simplemente.

Los señores estudiantes neoloneses, enemigos (?) de todo fanatismo, se revelan en su protesta más fanáticos que lo que sobre el caso puede imaginarse: solo que el pueblo mexicano se manifiesta fanático por Benito Juárez y los señores estudiantes neoloneses por Francisco Bulnes.

Nosotros por nuestra parte, no vemos más que lo que existe: protesta contra protesta; fanatismo contra fanatismo: Bulnes contra Juárez y la patria: los Juaristas, los patriotas y los liberales contra Bulnes, y los señores estudiantes neoloneses enemistados furiosamente contra todo fanatismo, menos contra el suyo.

Mas de todo esto, no resulta otra cosa que la que debía resultar, es decir, la ratificación del concepto de Víctor Hugo: "Lo que pasa ha debido pasar, puesto que pasó," así, ni más ni menos, lo que está sucediendo ha debido suceder, puesto que está sucediendo. Quienes desean ó intentan poner mordaza ya sea á unos ya sea á otros, obran contra lo natural y por esto desaciertan. ¿Se puede prohibir la entrada á los huracanes en el dominio de la naturaleza? ¿por qué no ha de haber sombra? ¿por qué no ha de haber tranquilidad? ¿por qué no ha de haber inercia? Pues así mismo por qué no han de hablar los fanáticos ¿por qué no han de protestar los impulsivos? En la parlería universal, (permítasenos la frase,) cuándo han comprado los talentos y los reposados y los sabios el derecho de hablar? ¿por qué los locos no han de reír? ¿por qué los irascibles no han de gritar? ¿por qué los cobardes no han de correr? ¿por qué los heroicos no han de acometer? Si estamos unos contra otros y de esta contienda brota la luz, y surge la verdad, pues, ¡á luchar, señores, á luchar! ya sea con la honda de David, ó con la ballesta de Guillermo Tell, ó con los dineros de Judas, ó con la eucaristía de Jesucristo, ó con la cicuta de Sócrates, ó con la espada de Julio César, ó con la roca de Prometeo, ó con el músculo de Hércules: pero ¡á luchar, á luchar! porque lo más grave de todo es y será que aunque no queramos entraremos á la lucha, solo que tomaremos éstas ó aquellas armas del inmenso arsenal; ó será nuestra arma la agitación, ó será el quietismo; pero de todas maneras estaremos en el gran combate, cuando menos como ambulancias.

Porque en el concierto universal, TODO, sapo ó condor, culebra ó águila, renacuajo ó alondra, profundidad ó eminencia, luz ó tinieblas, silencio ó algarabía; TODO, volvemos á decir, tiene derecho á cantar: así por cuanto á la obra de Juárez y la de-

turpación de Bulnes, TODOS, tenemos el derecho de la palabra: para cada quien que hable, impongamus á los demás como precepto el "*conticure omnes intentique ora tenebant.*"

Por ese santo derecho, (el de opinar y hablar,) el Señor Manuel M. Alegre, (que fué Juarista efectivo hace 33 años) es ahora Bulnesista en cuerpo y alma y esgrime el libro de Bulnes contra el ESPIRITUALISMO RIDÍCULO de los oficiantes de Juárez en la fúnebremente solemne fecha del 18 de Julio de cada año.

¡Oh, el señor Alegre se alegrará bien de la obra de Bulnes! y ¡vaya que el señor Alegre fué Juarista efectivo hace 33 años!

Qué más pudiera decir alegremente el Señor Alegre (que fué Juarista efectivo hace 33 años,) que más pudiera decir, como supremo encomio á Bulnes, si no es esta frase: "Bulnes ha aquilatado a Juárez." ¡Vaya que el Señor Alegre ha traído la alegría á los Juaristas, puesto que hace ver que Bulnes ha aquilatado á Juárez!

Pero hay más todavía, este Señor Alegre (que fué Juarista positivo hace 33 años,) renuncia á Juárez, (el de los Juaristas) y se queda con Juárez (el de Bulnes;) porque él (el Señor Alegre que fué positivo Juarista hace 33 años,) no marcha «con el corazón vacío y al azar, como esos á quienes pertenece el Señor Garza, que buscan símbolos, abstracciones y dioses que los inspiren y fortalezcan.» Este Señor Alegre vive de ideas más racionales y con la conciencia de su integridad moral, no como los Juaristas de Juárez, sino como los Juaristas de Bulnes.

Y hay que parar mientes más y más en este Señor Alegre porque precisamente por haber sido *Juarista positivo* hace 33 años, es inclemente con Juárez y piadosísimo con Bulnes: oigan Udes. llover que truena; dice el Señor Alegre:

«¡Piedad para Bulnes!»

(Eso de piedad para Bulnes, me huele á ¡piedad!

para Elizondo! ¡piedad para Agustín de Iturbide!
¡piedad para Lindoro Cajiga! ¡piedad para Leonardo Márquez!

«La cruzada salvaje que contra él se dirige no tiene justificación y deshonra á nuestra época.» En cambio, la cruzada *bestial* que contra Juárez dirige Bulnes, esa sí tiene justificación y honra á nuestra época; verdad, Señor Alegre? Ud. que fué positivo Juarista hace 33 años, no implora piedad para Juárez á quien Bulnes llama traidor, cobarde inepto, inerte y demás

¡Oh! con razón dice usted que la obra de Bulnes será devorada con gusto por las futuras generaciones, porque la obra de Bulnes (que es contra la obra de Juárez) contiene tesoros de erudición y de ciencia, y porque representa una suma de valor civil, nada común en estos apocados tiempos,

¡Y vaya si son provechosas las lecciones, la erudición y la ciencia de Bulnes! nada menos que usted, Señor Alegre, las absorbe como sedienta esponja absorbe el agua; y sobre todo la camisa de los valores de Bulnes se la ha puesto usted bien arreglada á su cuerpo, muy especialmente en aquello de *valor civil*, por que se necesita en verdad tener mucho de éso para haber sido Juarista efectivo hace 33 años y mandar ahora á Juárez á la porra. ¡Vamos, Señor Alegre, usted sí que representa una colosal suma de valor Bulnesiano!

En virtud, pues, de ese santo derecho de hablar y opinar, que todos tenemos, se ha producido un hermoso mosaico ó si ustedes quieren un lindo caleidoscopio de pensamientos. «La Patria» ha dicho:

«El gran Juárez, el prodigioso indio, arráncando á la República de las sombras en que yacía es un titán, comparable, por su grandeza sobrehumana, á los héroes de la Revolución Francesa que conquistaron también, á la par que él, la libertad de un pueblo que se debatía en la noche oscura de la ignorancia y el servilismo.»

«¡Y cuánta sangre, cuántos esfuerzos titánicos, más poderosos que los de Prometeo encadenado á la roca, necesitáronse para conseguir el triunfo de las leyes de Reforma!

Sólo un espíritu inmenso, un corazón grande, una fé infinita fueron capaces de realizar la magna tarea. Por eso es que el Benemérito de las Américas Don Benito Juárez, aparece ante la posteridad como un gigante ante quien se arrodilla todo mexicano.

«La figura de Juárez es la más amada en México: desde niños nuestras madres nos inspiraron el amor hacia él; después en nuestra adolescencia, la lectura de la historia imparcial y honrada, no del libro de escándalo saturado de cieno, obedeció ese amor, que casi llegó al límite de la adoración; por tal motivo, ahora, cuando ha circulado en público un libro impío, que insulta al pueblo mexicano, porque trata de lanzar fango al rostro del gran patricio, nos sentimos poseidos de justa indignación.»

Los Sucesos han dicho:

«Lo mismo que responderíamos: ¡es mi madre, es mi madre! al cobarde que escribiera un libro para probarnos las deshonras de la autora de nuestros días..... ¡De rodillas, de rodillas todos y vos el primero, Señor Bulnes, delante de Juárez!..... Recordad el verso de Don Guillermo Prieto contra uno que injuriaba al patricio:

«¡Descúbrete traidor! ¡Tocan á santo!»

En *El Popular* se escribió:

«El Diputado Don Francisco Bulnes, ha escrito y publicado un libro contra Juárez, el hombre de la Reforma.»

«Un hecho tan insignificante como este, ha causado algún escándalo en el público, como cuando se arroja un salivazo á la sociedad en la cara, por un furioso ó un despechado cualquiera. La sociedad se indigna al pronto, pero al punto ve que el escupidor no es más responsable de su procacidad